

Proyección pastoral para el mes de noviembre 2013

Vinculación con el P. Kentenich

“Una red de santuarios vivos”

EN ESTE MES DE NOVIEMBRE COLOCAMOS A NUESTRO PADRE FUNDADOR EN EL CENTRO. Hemos cruzado la puerta santa y hemos iniciado así nuestro camino de gracias hacia el gran jubileo del 2014. Nuestra propuesta en este mes de Noviembre para la Familia de Schoenstatt en España es que podamos mirar al Padre Kentenich y agradecer por la misión que nos ha dejado. Él nos espera cada día en el oratorio a él dedicado. Allí queremos poner nuestra mano en su mano y seguir sus pasos. En los años de preparación al Jubileo hemos tenido todo un año dedicado a él. En ese año pudimos vincularnos a él de forma especial, sellamos o renovamos la alianza filial con él, nos dirigimos a él en oración para pedir ser fieles a su carisma. Nuestros oratorios se convirtieron en verdaderos lugares de oración donde pudimos encontrar su rostro y seguir su camino. Hace más de 100 años que María encendió un fuego en su corazón. Fruto de ese amor profundo a María surgió Schoenstatt, un Movimiento de renovación en la Iglesia. Ese fuego encendido por María en su alma lo supo él contagiar a muchos corazones. Su fuego nos ha llegado a nosotros y nosotros nos hacemos responsables de seguir esa cadena.

UN SOLO CORAZÓN EN EL PADRE. Queremos aprovechar este mes en el que celebramos el cumpleaños del Padre, el día 16, para agradecerle por su sí, por su fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Él amó profundamente a la Iglesia, porque amó profundamente a Cristo y a María. Fue hijo de la Iglesia, una Iglesia santa y pecadora, y nos enseña a nosotros a ser hijos dóciles al camino que Dios tenga para nosotros. Él estuvo siempre dispuesto a ser fiel a la misión de llevar a Cristo y a María al corazón de los hombres. Nosotros, como hijos del P. Kentenich, hemos recibido un don de sus manos. Hemos recibido su manto de profeta. Y todo don, lo sabemos muy bien, implica siempre una tarea, una misión. Su misión se convierte en nuestra misión, su vida en un testimonio que nos anima a aspirar a las grandes cumbres. Nos unimos a él en el espíritu de ese lema que nos acompañó en 1985, cuando celebramos el centenario de su nacimiento: *Cor unum in Patre*, un solo corazón en el Padre. Nos sentimos hijos de un Padre que nos anima a atarnos en lo más profundo del alma con María. En el Padre Kentenich nos unimos y permanecemos así cerca de María. Somos hermanos, los unos de los otros, en su corazón de Padre y pastor. En el Santuario somos fieles al amor que María puso en su corazón y nos hacemos así portadores de su carisma. Queremos hacerlo conocido en la Iglesia. Queremos llevar su mensaje, sus palabras, su vida, como un testimonio auténtico de amor a Dios y a los hombres. Queremos hacer conocida su vida y su entrega. Pero para ello necesitamos renovar nuestro amor y cariño hacia su persona. Muchos han sellado su alianza filial con él. Muchos quieren renovar el amor filial a su persona. En él nos unimos como Familia de Schoenstatt.

ESTE AÑO QUEREMOS IR ENTREGANDO NUESTRO APORTE PARA QUE VAYA CRECIENDO ESA RED DE SANTUARIOS VIVOS que entregaremos como regalo en el gran jubileo del próximo año. Una red en la que el Padre Kentenich juega el papel de unirnos. Es el Padre de su gran Familia de Schoenstatt. Esta red implica un gran desafío en medio de este mundo tan necesitado de esperanza. Un mundo en el que los vínculos son tan frágiles. María nos une como red para poder entregar el carisma de nuestro Padre. La red quiere simbolizar también esa cultura de alianza que estamos llamados a plasmar en nuestra vida. La alianza de amor con María quiere penetrar todos los pliegues de nuestro corazón. María quiere dar vida a todo lo que hacemos, a nuestra forma de pensar, de amar, de vivir. Ella, la armonía perfecta, quiere ayudarnos a forjar una vida armónica en unión con Cristo. Que todas las esferas de nuestra vida estén marcadas por el amor de Dios y de María. El Padre Kentenich nos dejó en su carisma la misión de cuidar nuestro mundo de vinculaciones. Un hombre vinculado es un hombre profundamente enraizado en lo natural y en lo sobrenatural. En esta sociedad de vínculos son débiles le pedimos a nuestro Padre Fundador que nos ayude a fortalecer nuestros vínculos, nuestro amor natural y sobrenatural.